Llovía a mares

Un día no hace mucho tiempo, me desperté sobresaltada con la boca salada, esto se debía a una gotera que caía en mi escritorio y rebotaba en mi boca.

De un salto me levante de la cama y fui corriendo a la ventana, subí la persiana y lo que vieron mis ojos fue increíble. ¡Mi calle estaba inundada!, mi cabeza estaba llena de preguntas como: ¿Habrá inundado toda España? ¿Será del mar? ¿Cómo ha llegado aquí? Por cierto llovía a mares.

De repente pasó un delfín saltando pero no era el único animal que estaba en mi calle, un banco de sardinas trataba de escapar de un atún y unos cangrejos subían por mi ventana. Decidí bajar a explorar. Me puse el bañador, las gafas y las aletas abrí la ventana y me tire al agua. Era precioso el fondo del mar bueno mejor dicho el fondo de la calle. Empecé a nadar, pasé a saludar a Neptuno y Cibeles, después fui a la puerta de Alcalá y me subí encima para comprobar hasta donde llegaba el agua. Solo era Madrid la que estaba inundada.

Mientras yo seguía mirando a Madrid inundada apareció un pelicano a toda velocidad por mi espalda y me tiró intentando pescar a una lubina. Caímos juntos, el cogió a su aperitivo y yo nade de vuelta a casa.

Entre por la ventana y fui corriendo a despertar a mis madres pero cuando miraron por la ventana no había ni gota.

Firmado: La violeta del campo.